

# LINGÜÍSTICA

# EL "OGRO", SUS PROBLEMAS Y DATOS CANARIOS

PO R

JUAN ALVAREZ DELGADO

Catedrático de la Universidad de La Laguna

Creo que los problemas del fr. *ogre*, esp. *ogro*, pueden aclararse mucho con esta aportación de los datos guanches de Canarias, área marginal de los paralelos berberes<sup>1</sup> aproximados por Schuchardt y Laoust en dos notables trabajos.

Porque el "ogro" plantea a los romanistas un haz de interrogantes, cuyas dificultades confirman las distintas opiniones de los tratadistas sobre la etimología de la voz y sobre su concepto original y propagación de sentidos.

Con rara unanimidad, romanistas y berberistas vienen admitiendo el origen románico o europeo del nombre y concepto del "ogro". Y respecto de los datos canarios, que señalo, subrayo que nuestros eruditos sienten desmedida tendencia por explicar como de origen portugués o gallego cuanto se encuentra en estas Islas de brujería y maleficio, de creencias mágicas y apariciones. Y así fue considerada la frase; "¡Juicia allá perro maldito!", hace tiempo recogida por mí en el costumbrismo vulgar tinerfeño y palmero,

<sup>1</sup> Empleamos para el pueblo y la lengua la forma *berber* pl *berberes*, más conforme al uso internacional y al genio del español (cf. *Berbería*, *berberisco*, *berberí*, *berberista*, *berberófono*), que el antiguo *bereber*, el *beréber* de los arabistas y el reciente tan poco castizo *berebere*.

y que juzgué recuerdo de las concepciones indígenas del demonio y de los aparecidos, registradas en este estudio.

Pero considero que no basta encontrar en Canarias un fenómeno (costumbrista o lingüístico) coincidente con lo portugués para considerarlo tal, sino que es preciso comprobar una explicación. Y a este propósito quiero aportar una anécdota personal sobre creencias canarias respecto del aojamiento. Hace años comentaba un grupo de amigos el suceso acaecido en la cola del tranvía: una vieja dirigió una frase admirativa a un niño, que su madre tenía en los brazos, a lo que el infante respondió con una llantina de campeonato. La vieja, algo azorada, desapareció, pero los presentes dictaminaron que le había hecho al niño "mal de ojo", llevándolo al punto a casa de Juana la Barajera, para que "lo santiguara" y le cortara el "mal de ojo". En el comentario sobre la popular creencia de nuestras gentes en el aojamiento, relaté lo que me aconteciera meses antes en visita a una parienta, que por entonces acababa de dar a luz. Cuando me dirigía a la cuna del recién nacido para verlo, surgió rápida la voz de la anciana campesina, que en función de "comadrona" había ido a lavarlo: "dígame ¡Dios lo guarde!, no le vaya a hacer mal de ojo". Esta es costumbre usual entre los campesinos de todas estas Islas.

Frente a la opinión formulada entonces por un erudito local, hoy fallecido: "¡Hay que ver las creencias metidas aquí por portugueses y gallegos!", voy a aportar un importante dato que registra igual costumbre entre los berberes, hermanos de raza y lengua de los guanches indígenas de Canarias. Un notable berber del Sus, de habla chelja, que suministró a Edmundo Destaing el texto de su estudio<sup>2</sup> sobre palabras tabú en berber, dice literalmente: "Un individuo, sea o no hechicero, va a echar sus ojos sobre una persona o una cosa. Antes de expresar su admiración, debe decir ante todo: "¡Que Dios le bendiga!..." Es una regla observada por los musulmanes y los judíos. Vosotros los cristianos no teméis mucho el mal de ojo: ¿por qué razón? Es porque tenéis la costumbre de pesar con balanzas. Y esta práctica aleja los sortilegios y pro-

<sup>2</sup> E. Destaing: *Interdictions de vocabulaire en berbère* apud *Mélanges René Basset*, II, 1925, núm 47 pág 204 y versión pág. 232.

tege contra el mal de ojo, obrando la balanza como amuleto". Hasta aquí el texto de Destaing.

Esta referencia, junto a iguales creencias en otros puntos de la tierra, obliga a plantearse la duda de si esa opinión vulgar de Canarias sobre el aojamiento es de origen europeo, o conservación de costumbrismo guanche-berber, o contaminación de creencias de una y otra procedencia.

Y en el problema muy análogo del "ogro", debemos interrogarnos si las dificultades de romanistas y berberistas en torno a los datos del tema, no hallarán solución adecuada invirtiendo la explicación hasta ahora corriente, para dar al nombre y al concepto del "ogro" un origen africano, en vez del europeo sostenido por Schuchardt.

En este particular, afortunadamente para los datos canarios, queda descartado todo origen portugués o gallego, porque los nombres español y guanches del "ogro" no están en aquel idioma. Y en este estudio confío dejar probado que los datos guanches sobre nombres y concepto del "ogro" no admiten explicación ni origen europeo, sino que se superponen con precisión y en fecha anterior a 1500 p. C. a los datos berberes de origen no latino, ni europeo.

Y si queda en lo berber algún punto dudoso, creo que esta aportación ayudará a una visión más segura del problema del "ogro".

## 1. DOCUMENTACION ROMANICA

Se suele admitir que el fr. *ogre*, fem. *ogresse*, es tronco de esta palabra en las lenguas románicas que la conocen, como esp. *ogro*, fem. *ogresa*, mal conocida en el resto de Iberia. Pues noto su falta en los léxicos catalanes, aunque quizá por cultismo Alcover-Moll registra *ogre*, *ogressa*; también la omiten los diccionarios portugueses de Figueiredo y Almoyna, el gallego de Rodríguez González, y sólo el de Bivar consigna como "galicismo condenable" *ogro* y *ogre*. Y hay que subrayar, para el problema etimológico luego indicado, que el portugués conoce *ugro* "húngaro" y *úgrico* "hungárico", más cercanos fónicamente al español *ogro* y fr. *ogre* que el bizantino *ogor*, *ogur* y el fr. *hongre*, *hongrois*.

Falta también *ogro* en los diccionarios italianos, aunque apa-

rezca en alguno, como el Caccia, por su penetración en estudios costumbristas internacionales.

Los léxicos españoles antiguos y modernos (como los de la Academia, Roque Barcia, Enciclopedia "Espasa", *Enciclopedia del Idioma* de Martín Alonso, y similares) interpretan el esp. *ogro* como "animal fantástico, monstruo imaginario, hombre espantable que se alimenta de carne humana", y más o menos conscientemente lo imputan a la fantasía de los pueblos nórdicos.

Con la única excepción de Eguílaz<sup>3</sup>, que deriva el esp. *ogro* "monstruo" del árabe *gul* "diablo" (origen cierto del esp. y portugués *algol*), todos los tratadistas españoles suelen explicar esp. *ogro* sobre fr. *ogre* (que conoce también los derivados *ogresse*, *ogrine*, *ogrerie*, *ogrillon*, etc.) y citan, aun los que no la aceptan, la etimología de Díez y Grimm por el lat. *orcus*, "infierno, demonio".

Como significados de ese francés *ogre*, ya el Diccionario de Littré<sup>4</sup> recogía como autorizados los de "animal fantástico", "monstruo", "hombre espantable", "devorador de niños", junto a los de "gigante", "hereje feroz", "usurero" y "glotón", que parecen corresponder a cabezas semánticas diferentes.

Pero la edición citada de Littré, ya recoge como etimología del fr. *ogre*, tanto lat. *orcus*, fr. *orc* y el falso español *huergo* por *uerco*, como el nombre de los "húngaros" fr. *hongrois* y biz. *oigurs*.

Y la etimología por el lat. *orcus* ideada por Díez y seguida por Grimm<sup>5</sup> y Bloch, ha sido rechazada por Meyer-Lübke, Schuchardt y Bloch-Wartburg<sup>6</sup>; mas, todavía recientemente, aunque con dudas, la suscriben Laoust, entre los berberistas y Corominas entre los españoles<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Leopoldo Eguílaz y Yanguas. *Glosario etimológico de las palabras españolas*; Granada, 1886, pág. 466, con un paso semántico igual al de la etimología por el lat. *orcus*. No registra Steiger *Contribución a la fonética del Hispano-árabe y los Arabismos*, pág. 351, las formas citadas arriba.

<sup>4</sup> Cito por la edición de 1957 de Hachette, pág. 985.

<sup>5</sup> Díez: En su vieja EWRS, 228. Grimm. *Diction. Mythologie*, 291.

<sup>6</sup> Meyer-Lübke. *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (1935), número 6.088 y 6.048. Schuchardt: *Romanischen Lehnworten im Berberischen*, 71-73. Bloch-Wartburg: *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française* (1950), 421.

<sup>7</sup> Corominas. *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, II, 968. Laoust en el artículo luego citado, pág. 259.

Pero Meyer-Lübke y Corominas, como Dauzat, García de Diego, Gamillschegg<sup>8</sup> y Wartburg, prefieren la explicación sobre el nombre bizantino de los "húngaros": *ogur*, *ogōr*, *ugren*, al menos por un cruce de *orc* con *hongre*, fonetismo similar a *bougre* "búlgaro", mejor que el corriente fr. *hongrois*.

Tampoco hay unanimidad en los tratadistas en cuanto a la primera documentación de estas voces romances. Pues mientras Martín Alonso asigna la voz española a los siglos XIX y XX, Corominas la anticipa el año 1527, y atribuye la palabra francesa al siglo XII en la leyenda del Cisne, que Bloch-Wartburg y Dauzat sólo datan en Perrault el año 1697, como consignan las obras antes citadas.

El más completo estudio del fr. *ogre*, como era de esperar, es el de Walter von Wartburg<sup>9</sup>. Allí consigna el insigne romanista que no es posible atribuir la voz francesa *ogre* "ogro, gigante, monstruo" al texto medieval de la leyenda del Cisne, por estar comprobado que su original no decía *ogre*, sino *Otré* (nombre propio), que por errata se convirtió en *Ogré*, luego confundido por los lectores posteriores con el nombre común *ogre* "ogro".

La más antigua documentación conocida del francés *ogre* es de 1613, con valor de "pagano", "salvaje", "gigante", y en Perrault, en 1697, con el matiz de "glotón", indicador de un proceso semántico derivado y vulgar de *ogre* "animal voraz". Porque el viejo provenzal *ogre*, como el borgoñón *ocle*, tienen el valor de "gigante", "monstruo".

Y advierte Wartburg la dificultad fonética en la evolución normal del francés para derivar *ogre* del lat. *orcus* "infierno, demonio" (de donde nacen ciertamente otras formas románicas: prov. *orc*, ingl. *orc*. it. *orco*, esp. *huerco* y *uerco*, logudorés *orku*, cat. *orc*, lombardo *örk*. .), lo que sólo podría explicarse a su juicio por una alteración anómala del fr. *orc*, o por cruce de *orc* con *hongre*, variante de *hongrois* "húngaro" sobre el bizantino *ogur*, port. *ugro*. Aun así, Wartburg guarda sus dudas sobre la seguridad de estas

<sup>8</sup> Dauzat: *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française* (1938), 968. García de Diego: DEEH, núm. 4.678 y 4.702. Gamillschegg: *Etymologisches Wort. der Franz Sprache* (1928), pág. 646.

<sup>9</sup> Walter von Wartburg: *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, Band VII (1955), pág. 394-395 sub *orcus*.

etimologías, que retiene como única solución posible del problema dentro del mundo románico.

Como ninguna de las dos etimologías propuestas ni el latín *orcus*, fr. *orc*, a pesar del citado sermón de San Eloy<sup>10</sup>, ni el bizantino *ogor*, *ogur*, *ugro* “húngaro” explican las dos caras fonética y semántica del fr. *ogre*, esp. *ogro*, como “animal fantástico malhechor”, sino con otros valores menos precisos del “ogro”, más adelante volvemos sobre el aspecto fonético del problema.

Una hipótesis, no sugerida hasta ahora a lo que sé, permitiría suponer en el proceso semántico detallado por Wartburg, que el valor de *ogre* derivado de *ogur* “húngaro” y “pagano feroz”, su matiz más antiguamente documentado, se tiñera pronto del sentido “gigante”, “monstruo”. Y ya en el siglo XVII, un concepto forastero del “ogro” como “animal fantástico malhechor” y sus derivados “devorador” y “glotón” ampliara valores de la antigua forma. Cosa muy problemática, mas posible.

Pero vamos a ver que ese concepto forastero del “ogro” es de origen africano o berber, y, por tanto, hay que invertir los términos de la tesis de Schuchardt sobre el “origen romance” de los nombres berberes del “ogro”, sugiriendo incluso la posible entrada del nombre berber en Francia, antes de la primera documentación de fr. *ogre*.

Y a favor de la hipótesis militaría un importante particular, que hay que subrayar para decidir la cuestión. Mientras las formas romances *ogre*, *ocle*, *ogro* aparecen sueltas, esto es, en el orden semántico desligadas del pensamiento, costumbres y vida de los pueblos románicos que las emplean, y no generalizadas en todos ellos, y en el orden fonético las etimologías propuestas son formas arrinconadas en el léxico románico común, los nombres berberes del “ogro”, bien documentados en guanche antes de la aparición del fr. *ogre*, tienen clara conexión gramatical con formas y raíces comunes del berber, repartidas por la mayoría de los dialectos, y su sentido de “animal fantástico malhechor” se repite en toda la información africana conocida, como luego veremos.

<sup>10</sup> Sugestión de Bloch Citado DELF sub *ogre*; recogida por Laoust art. luego cit pág 259

Este hecho se compadece difícilmente con la hipótesis de que uno solo de los nombres berberes del "ogro" sea préstamo de un idioma, donde esa voz aparece aislada de las demás lenguas del grupo, y de las otras palabras y concepciones del mismo tema en algunas lenguas <sup>11</sup>.

Y por último, el paso de una palabra berber desde Túnez o Argelia a Francia o España en el siglo de Cervantes y en la época de los cautiverios de Argel, no ofrece más dificultad a nuestro juicio que la propagación de una voz francesa en la misma época a media docena de dialectos berberes del Magreb. Militando a favor de la primera hipótesis que lo forastero de la voz en Francia, podía explicar la imprecisión y variabilidad de sentidos en sus escritores del siglo XVII.

## 2. EL PROBLEMA EN BERBER

Inició Hugo Schuchardt en el trabajo citado <sup>12</sup> la tesis del origen románico de los nombres berberes del "ogro" (tales como *argu*, *ergu*, *agrud*, *torgu*, *tagrutt* ), fácil hipótesis de limitar el asunto a esos nombres berberes, tanto para quienes admitían la etimología del fr. *ogre* por lat. *orcus* "infierno, demonio", como para él que partía del bizantino *ogur* "húngaro". Así aceptaron esta idea los romanistas en general sobre su autoridad, y también la registró el insigne berberista Laoust <sup>13</sup>, que volvió a recogerla como probable en su estudio sobre los nombres berberes del "ogro" <sup>14</sup>, que servirá de base principal a esta parte de mi trabajo.

Mas a las dificultades de la etimología romance del fr. *ogre*, hay que añadir que el berber emplea más nombres del "ogro", y su

<sup>11</sup> Subrayamos la falta de "ogro" en gallego y portugués, donde el fantástico mundo de los aparecidos, el maleficio y las apariciones y consejas demoníacas han sido alimento frecuente de toda su literatura desde los tiempos de Feijoo a los de Valle Inclán, por no citar sino figuras de primer orden.

<sup>12</sup> H. Schuchardt: *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen* en sesión del 17-IV-1918 de la Academia de Viena, pág. 71-73.

<sup>13</sup> Emilio Laoust. *Síwa. Son parler*, París, 1932, pág. 269.

<sup>14</sup> Emilio Laoust *Des noms berbères de Vogre et de l'ogresse*, págs. 253 a 265 de "Hespéris", XXXIV, 1947, 3.º y 4.º trim, anticipo del tema en sus *Contes berbères* (dos tomos), editados en 1949



concepto específico y más determinado que los sentidos franceses de *ogre*, forman parte integrante del costumbrismo berber.

Pero antes de reunir las formas y sentidos de los nombres berberes del "ogro", considero indispensable una sencilla nota preliminar sobre tematología berber, que evite extrañezas a lectores no expertos en este grupo de lenguas, quienes hallarán ampliada esta información en los estudios gramaticales más conocidos del medio centenar aproximado de dialectos berberes estudiados<sup>15</sup>.

Normalmente, las formas verbales dentro de un mismo dialecto y los nombres y verbos de uno a otro dialecto berber, cambian con frecuencia por alternativa del timbre vocálico y la articulación de muchas consonantes, cambios que a veces aparecen entre el singular y plural de los nombres y entre formas derivadas en un mismo dialecto. Así entre los nombres que vamos a estudiar aquí, pertenecen a la misma raíz y son formas hermanas con sencilla divergencia dialectal bien comprendida por los berberófonos: los nombres masculinos *argu*, *ergu*, *ariu* o *aryu* . ; los femeninos *targu*, *torgu*, *tergu*, *çergo*, *teržu* ; los plurales *irguan*, *irguen*, *ireggan*, *irugguan*, *torgawin*...; y los verbos y nombres de acción *argu*, *wareg*, *hareg*, *harget*, *urži*, *irža*, *oržu*, *argiah*, *tarži*, *tirži* ..

También distinguen las lenguas berberes el femenino gramatical, caracterizado por una *t* prefijada al masculino<sup>16</sup>, que pronuncian diversamente los dialectos: unas veces como oclusiva, otras como africada, fricativa, paladial o sibilante: transcrita *t*, *th*, *ts*, *ç*, *z*. Pero ese signo gramatical del femenino sirve para caracterizar también el diminutivo, y el nombre del individuo frente a la especie, y en ocasiones aparece como un simple determinativo. Y subrayo que en los seres sin sexo los dialectos berberes prefieren con frecuencia unas veces la forma gramatical masculina, y otras la forma gramatical femenina, sin que tal elección implique un pe-

<sup>15</sup> Recordamos los más importantes André Basset sobre el berber en general y sobre el kabílo (Argel); Laoust sobre el citado Siwa y los dialectos Marocain, Chenúa, Ntifa, Foucauld sobre el tuareg del Ahaggar, y Hanoteau sobre el Tamacheq; Stumme y Destaing sobre el chelja del Sus; Nicolas sobre el Zenaga de Mauritania; Motylinski, Begunot; Hanoteau, Bouhfa, Huyghe, etc, algunos citados luego concretamente

<sup>16</sup> Algunos nombres también sufijan la dental, que consideramos signo singularativo, por no aparecer en los plurales nunca

cular matiz semántico o social. Y Laoust<sup>17</sup> subraya para nuestro presente asunto que si algunos dialectos emplean ambas formas (v. gr. rifeño *argu* "ogro", *targu* "ogresa"; Chenúa *agru* "ogro", *tagrutt* "ogresa"), los dialectos del Oeste prefieren las formas masculinas solamente, mientras los del Este y Nordeste emplean más las femeninas, sin repartición justificada ni precisa, pues por ejemplo, el Sokna (Trípoli) tiene *torgu* "ogro" y "ogresa", y vale lo mismo el *emza* del Siwa (Egipto).

Una tercera advertencia se refiere al fonetismo de iniciales y finales en los nombres berberes. Muchos dialectos prefijan los nombres masculinos con vocal inicial (generalmente *a*, más raro *i*, *u*), vocal caduca en varios dialectos y que cambia de timbre en los plurales. Asimismo se registran cambios del vocalismo desinencial de palabra y adición de sufijos. Variantes registradas como *agerda* y *agerdi* (en un mismo grupo) se deben sólo a la existencia de un primitivo diptongo final, que no está registrado *agerdai*, pero viene garantizando por el pl. *igerdain* y el fem. *tagerdait*. Sobre estos datos en una forma importante de nuestro estudio queda aclarado que los nombres del "ogro" y la "ogresa" en berber: *amez*, *amza*, *emza*, *ameiu*, *ameiu hamziut...* y *tamza*, *tamzat*, *tamzait...* con sus plurales *emzauen*, *himziwin*, *tamziwin...*, derivan de un primitivo *meza* o *amza*, como ya consigna Laoust<sup>18</sup>, con ligera alteración en algunos dialectos de su vocalismo inicial o final.

También será conveniente consignar unos detalles de orden fonético que facilitan la interpretación de ciertos paralelos evolucionados que vamos a citar entre los nombres berberes del "ogro".

Un fonema berber similar al *gain* árabe (velar aspirante sonora) frecuente en varios dialectos berberes y con signo propio en *tifinag* (que representan los textos diversamente: *g*, *gh*, *γ*, *r*, *h*), permuta fácilmente por lenición, agrupamiento con otras consonantes, o reforzamiento, con las consonantes *g*, *k*, *q*, *h* no enfáticas.

Cosa parecida acontece con los fonemas enfáticos dentales *t*, *d*, *z* (también trascritos *t'*, *dh*, *ts*, *tz*) eliminados con frecuencia en va-

<sup>17</sup> Art cit pág 253 y 259

<sup>18</sup> Art citado pág 256

rios dialectos a favor de los correspondientes fonemas no enfáticos<sup>19</sup>.

Y entre los casos de alternancia consonántica con frecuencia registrados están las series de  $z = h = ch$  o  $y$ , que aparece en los nombres de "berber": *amazig*; *amahag*, *amacheg*, *amayeg*...; y la de  $w = h = g = b$  conocida en los nombres de la "piedra": *abun*, *awwun*, *taggunt*, *tehunt*...

Veamos, pues, la documentación berber de nombres del "ogro".

#### DATOS BERBERES.

En las conclusiones de su estudio sobre el "ogro" berber, redactado como comentario y aclaración de los cuentos berberes donde con frecuencia aparece el "ogro" mezclado con tradiciones de adivinación, milagrería o brujería, subraya Laoust tres detalles interesantes<sup>20</sup>.

El concepto primario del "ogro" aparece en berber como el de "bestia salvaje de carácter caníbal", que a veces toma tipo antropomorfo. Pero en las leyendas berberes ese concepto se enriquece pronto con elementos de brujería, adivinación y sortilegio, sobre todo en el Magreb Occidental. Por influjo islámico, en opinión de Laoust, se cruza el concepto del "ogro" con los genios locales y los demonios, y llega a aparecer el "ogro" ligado a tradiciones del Profeta, y hasta convertido a veces en un santón o en padre de uno de ellos.

Vamos a ver luego en la documentación guanche que el "ogro" aparece entre éstos con los caracteres de animal salvaje agresivo en conexión con la aparición demoniaca, coincidiendo bastante bien con los datos que Laoust da como primarios en la concepción berber.

Los datos guanches nos van a permitir rectificaciones de etimologías y procedencias formuladas por Laoust, pero vamos a reunir aquí sus datos y afirmaciones más notables sobre el "ogro" berber, sólidamente fundados en sus profundos conocimientos de la lingüística y el costumbrismo de estos pueblos.

<sup>19</sup> Laoust: *Siva* cit. pág 26 y 27 Hanoteau *Essai de Grammaire de la Langue Tamacheq*; Argel, 1896, págs 7 y 12

<sup>20</sup> Art. citado págs 264-265 principalmente

Como asegura Laoust, un primer grupo de nombres empleados por los dialectos berberes para el "ogro" y la "ogresa" son propiamente nombres de animales, registrados con su propio valor en otros dialectos. Obedece a dos factores el empleo de estos nombres para el "ogro" y su abundancia y variedad en los distintos dialectos. Uno, porque siendo el concepto del "ogro" una "bestia salvaje", puede reemplazarse fácilmente por el de una de ellas; y el otro, porque cayendo los nombres de uno y otro tipo muy cerca del mundo de las interdicciones o palabras tabú, son fácilmente intercambiables.

Dentro de este primer grupo registra Laoust los siguientes:

*buho* (Ntifa), *beħhu* (Izdeg) compuestos de la voz tuareg *aħo* "bestia salvaje".

*izem* (Demnat, Mtir) que es un nombre berber del "león".

*agilas*, *agrar* y *wagrar*, que son nombres berberes de la "pantera", muchos dialectos los emplean para el "ogro" y la "ogresa", para otros animales velludos caníbales, y para máscaras carnavalescas de ceremonias típicas.

También cita Laoust en su estudio del "ogro" otro nombre de la "pantera" *agerzam* o *agerzäm*, pl. *igerzamen* y fem. *tagerzamt*, y sus variantes *wagerzam* pl. *wagerzammen*, que algunos dialectos aplican al "ogro"<sup>21</sup>. En un cuento berber del Sur de Marruecos lo encuentra ligado Laoust a una versión de la aventura de Ulises en la cueva de Polifemo: representado en el cuento berber por el "ogro" = *agerzam*, ser velludo y descomunal, que se alimenta de carne humana y reúne de noche sus rebaños en la cueva en que vive, al que un marabut clava en su ojo la punta de su espada endurecida al fuego.

A propósito de ello discute Laoust la etimología de *agerzam* (que nos conviene estudiar ahora por la semejanza con otros nombres berberes del "ogro" reseñados luego) y por nadie explicada,

<sup>21</sup> Art cit. pág. 255. Aunque Destaing. *Vocabulaire Français-Berbère Tachełt du Sous*; París, 1938, págs. 209 y 203, sólo la cita como nombre de la "pantera", un dialecto del grupo (Fr Esteban Ibáñez, O. F. M.: *Diccionario Español-Baamaramí*; Madrid, 1954, págs. 219 y 226) recoge *agerçam* y *tagerçamt* como "ogro" y como "pantera", junto a otros nombres.

como compuesto del nombre berber del “león” o “fiera de gran talla” *izem*<sup>22</sup>, tras el verbo *ager* “surpasser”, “superar”, “ser mayor que”, compuesto verbal excluido claramente por el citado plural *wagerzammen* de los Glawa. Pero es posible un compuesto adjetivado con el prefijo peyorativo *ager* “malo” luego citado (página 27), con lo que *agerzam* por *agerizem* valdría “mala fiera” o “león maligno”, puro epíteto frente a los nombres propios y más usuales de la “pantera” ya citados: *agilas* y *agrar*.

*ifis* o *iffis* y *aridal* con sus variantes, denominaciones usuales panberberes de la “hiena”, se dan al “ogro” en varios dialectos<sup>23</sup>.

*akukku* y *takukkut* empleado en Gadamés para el “ogro”, puede corresponder tanto al “coco” de nuestros niños, como al marroquí *qawqaw*, voz onomatopéyica citada por Laoust<sup>24</sup>.

Un segundo grupo de nombres aplicados por los berberes al “ogro” están tomados al árabe e indican conexiones claras entre los conceptos y costumbres berberes, y el costumbrismo y las concepciones de los árabes.

Así *gûl*, *gûla*, *gûli*, *lǧûl* “diablo, ogro, ogresa, furia, mujer maligna” son variantes y sentidos recogidos todos por Laoust en la documentación berber, pero todos son también variantes del árabe *gûl* > esp. y port. *algol* “demonio” ya citado a propósito de la etimología de Eguilaz (nota 3).

*aruhani* “ogro”, nombre corriente en los dialectos árabes, y *jenn* o *genn* pl. *jnûn* “genio” (notorio latinismo del árabe, aunque se dé por importado de Oriente el concepto), y *zelluma* “reumatismo, ciática”, son notorios arabismos del berber, raramente empleados también para designar al “ogro”, según Laoust.

*âfrit* “demonio” islámico, es nombre árabe empleado en berber para el “ogro”, principalmente cuando quieren indicar en éste transformaciones milagrosas y fantásticas para poder hacer daño a los mortales.

<sup>22</sup> El nombre propio de “león” es *ar*, *uar*, *aher*, véase Laoust *Swa* citado pág 253 El nombre *izem* empleado para el “león” se aplica también a cualquier “fiera” de alta talla Destaing *Vocabulaire*, citado pág 171. Huyghe: *Dictionnaire Kabyle-Française*; París, 1901, pág 194

<sup>23</sup> Cf Destaing. *Interdictions de Vocabulaire*. , citado pág 245

<sup>24</sup> Art. cit pág 255

Tienen interés para nuestro estudio estos arabismos del berber, porque veremos que en el concepto guanche del "ogro" entra siempre la idea de "una aparición del demonio" en todas las Islas que registran aquellos nombres. Si esa idea no era creencia indígena, sino interpretación cristiana de los cronistas ante la noticia del concepto guanche del "ogro", hay que admitir con Laoust<sup>25</sup> que el mismo origen islámico tiene la concepción análoga de los dialectos y cuentos berberes. En otra hipótesis, como el influjo islámico no existió en Canarias, aquella concepción guanche primitiva de aparición demoníaca justificaría la entrada en berber de los arabismos *gûl* y *âfrit*, nombres del "demonio", pero no sería un hecho de penetración de la jerarquía demonológica del Islam entre los berberes, sino una creencia indígena anterior al Islamismo.

#### NOMBRES BERBERES TÍPICOS DEL "OGRO".

El tercer grupo de nombres berberes aludidos por Laoust en su citado estudio del "ogro" comprende los más interesantes y típicos desde el punto de vista semántico, etimológico y de propagación léxica en el mundo berber, y que van a ser el principal objeto de este estudio.

Para que los datos de Laoust y nuestras observaciones de detalle aparezcan claramente, en medio de la dispersa y amorfa documentación de los dialectos berberes, ordenamos su estudio separado en cuatro tipos formales característicos.

#### *El tipo amzau.*

A él pertenecen las voces, según Laoust<sup>26</sup>, derivadas de una primaria *amzau* o *mezau*, quien sospecha ser también un nombre de animal salvaje, porque en Gadamés se aplica a la "hiena".

<sup>25</sup> Art. cit pág. 265.

<sup>26</sup> Art cit págs. 255-256. Subrayo que todas las variantes no tienen la enfática (z), como tampoco la conserva el luego citado verbo *amez* en todos los dialectos

Pero Laoust admite la etimología usual de esa voz sobre el verbo panberber *amz* o *amez* “coger”, “apoderarse”<sup>27</sup>, sin referencias a nombre animal alguno. Pienso que no sería absurdo explicar *amzau* como nombre de agente con prefijo *am*— sobre un verbo como el marroquí *zu* o *çu* “cuchichear” y “ladrar”<sup>28</sup>, (*amzau* sería “el que ladra” = el perro)<sup>29</sup>, lo que nos pone en contacto con el animal simbólico del “ogro” entre los guanches, y también como veremos entre los berberes.

Tienen derivados de *amzau* muchos dialectos berberes desde Egipto hasta el Rif, y lo hallaremos también en Canarias, y recoge Laoust con el significado de “ogro” u “ogresa”, además de las variantes siwí, tuareg, y rifeña luego citadas, los nombres *amez* pl. *imziwan* (B. Menacer); *amza* pl. *imziwen* (M. Snus) junto a *hamza* (Chenúa); *amziu* junto a *hamziut* pl. *himziwin* y *timziwin* (Uargla); etc.

Para el significado de la palabra y su interpretación entre los berberes, recojo los testimonios léxicos en tres dialectos distanciados geográficamente: el siwí, el tuareg y el rifeño. Laoust<sup>30</sup> traduce las variantes del Siwa: sing. *emza* y *umza*, pl. *umzawen*, *amziwan* y *emzawen*, que escribe una vez con enfática y otra sin ella, como “ogro” y “ogresa” sin más detalles. Pero el monumental diccionario del Ahaggar del P. Foucauld, de acatada autoridad entre todos los berberistas, define<sup>31</sup> así la voz tuareg: *tâmza* pl

<sup>27</sup> Destaing. *Vocabulaire*, citado pág 254 Ibáñez. *Baamaraní*, citado pág 83. Subrayo que el nombre derivado normalmente de *amez* es *ammaz* sin el sufijo final del nombre *amzau* “ogro”

<sup>28</sup> Para el verbo citado cf Laoust: *Cours de Berbère Marocain*, París, 1939, pág 124. Fr. Esteban Ibáñez *Diccionario Español Rifeño*, Madrid, 1944, pág 264 Para la forma nominal berber apuntada véase Hanoteau: *Essai de Grammaire Kabyle*, pág. 227. Laoust: *Marocain*, citado págs. 162 y 179 Hanoteau: *Tamacheq*, antes citado págs 105-107

<sup>29</sup> Es problema aparte, inútil de estudiar en esta ocasión, si el verbo berber citado *zu* “ladrar” pertenece al grupo de las formas onomatopéyicas españolas *azuzar* y *chucho* “perro” estudiadas por los romanistas. Cf. García de Diego: *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, ya citado, números 2 098 y 6 992 a

<sup>30</sup> Laoust: *Snwa*, citado págs 171 y 268, y art citado pág 225

<sup>31</sup> P. Charles Foucauld: *Dictionnaire Touareg-Française. Dialecte de l'Ahaggar*, ed 1952, pág 1.270

*tâmziwîn* "ser fantástico espantable y malhechor; mujer (o animal) espantable y malhechora; *tâmza* no es un nombre propio que designa un solo ser fantástico: es un nombre común que significa un individuo de una especie de seres fantásticos, que hay en número desconocido". Y el P. Esteban Ibáñez O. F. M.<sup>32</sup> consigna para *amçiu* pl. *amçiwên* y *zamça* pl. *zamçiwîn* los valores "ogro" y "ogresa", respectivamente, que explica: "monstruo imaginario, a los que los rifeños atribuyen la posibilidad de tragarse las personas".

Y llamo la atención particularmente sobre estas formas rifeñas *amçiu* y *zamça*, porque ellas solas bastan, sobre los datos tematólogicos apuntados antes, para explicar el primario *amzau* o *amçau*, por una parte, y por otra, con palatalización de la sibilante y caída de la inicial (que recuerda el citado siwí *emza* pl. *enzawên* en el otro extremo del mundo berber), el luego citado guanche *machiáo*.

#### *El tipo argu pl. irguan.*

Integran este segundo tipo de nombres del "ogro" los derivados berberes de la forma primaria *argu* pl. *irguan* o *irguen*, que además de los sentidos "ogro" u "ogresa" registran también los del "diablo", "espectros", "apariciones" y "sueños", razón de que los berberistas los vinculen al verbo panberber *argu* y sus variantes *wareġ*, *hareġ*, *oržu*, *irža*, *arži* "soñar" o "hablar en sueños"<sup>33</sup>.

Laoust y Wölfel<sup>34</sup> y otros léxicos berberes recogen de este tipo las siguientes más importantes variantes: *argu* pl. *ireggan*, *irugguan* (Chenúa) "ogro" y diablo, genio malo"; *targu* "ogresa", *argu* pl. *arguzen* "ogro" y *zargu* pl. *zarguzen* "ogresa" (Rifeño); *torgu* pl. *torgawin* "ogro y ogresa" (Sokna); *tergu* "ogresa" pl.

<sup>32</sup> Ibáñez. *Diccionario Español Rifeño*, antes citado págs 96 y 304

<sup>33</sup> Cf Huyghe *Dict. Kabyle*, cit. pág. 60. Destaing: *Vocabulaire*, citado pág. 249 Laoust. *Suwa*, cit pág. 288. Foucauld: *Dict. Ahaggar*, cit pág. 643

<sup>34</sup> Laoust. *Suwa*, pág. 269 y art. cit. págs. 258-259 D. J. Wolfel. *Monumenta Linguae Canariae*, Graz, 1965, pág. 443: IV, 109 y pág. 484 IV, 171.



*tirgiwin* (Zaian y B. Snus); *targo* “sueño, espectro” (Siwa) y “ogresa” (Tlemcen); *teržu* “ogro” (Segruchen); y otras variantes.

Me extrañó sobremanera que Emilio Laoust<sup>35</sup> al examinar las ideas etimológicas de Schuchardt considere más verosímil derivar el berber *argu* “ogro” y su serie de románico: lat. *orcus*, it. *orco*, fr. *orc*, que la tesis general sobre el verbo *argu* “soñar, imaginar”, tampoco suscrita por Schuchardt.

Es cierto, como apunta Laoust, que la objeción de Schuchardt por la epéntesis de *ireggan*, *irugguan* es inconsistente, porque ésta lo mismo que el necesario cambio de *orco* en *orgo*, y la alternancia dialectal vocálica *orgo*, *ergu*, *argu*, *orgu*, son fenómenos muy conocidos de la fonética berber. Y también convienen con el concepto latino de *orcus* “infierno, demonio, muerte”, los valores de expresiones berberes como *tergu* “espectro”, *çergo* “aparición en el cementerio”, *argu* “diablo, genio malo”.

Pero otras consideraciones se oponen a la hipótesis. Primero para un berberista es impresionante la variedad de formas relacionadas y paralelas, fonética, morfológica y semánticamente en la serie de *argu* “ogro” y en la del verbo *argu* “soñar, imaginar”, presente en todos los rincones del mundo berber, hasta sitios donde la penetración de un romanismo parece extraña. Además en la hipótesis del préstamo romance, la voz más frecuente en berber sería *orgu*, casi inexistente en la documentación

Mas el argumento Aquiles contra tal hipótesis la suministra el guanche: sus formas *irguam* o *hirguanes* (plural hispánico) e *iruene* documentadas en dos islas Canarias, idénticas al plural berber de *arġu*: *irguan* o *irguen*, prueban que este nombre pertenece al acervo común guanche-berber, correspondiente a los primeros siglos de la Era Cristiana, sin que pueda explicarse su presencia en Canarias, ni a través de la penetración europea del siglo XIV, ni por contactos que no hubo en la Edad Media, con los berberes africanos usuarios de un préstamo europeo.

Tanto Laoust, como Schuchardt, incluyen entre las formas de este grupo a la serie de *agru*, la más cercana estructura berber del fr. *ogre*. Pero nosotros, por razones fonéticas y comparativas

<sup>35</sup> Art cit pág 259

luego expuestas, forman con ella un cuarto tipo de nombres berberes del "ogro".

*El tipo agzen, wigzen.*

Junto a la forma más sencilla, probablemente reducida y no primaria *ajez* "ogro" (Gadamés), abunda bastante la estructura cheirja *aguzen* (con vocal intermedia ultrabreve y por ello escrita en los textos *aguzen*, *agozen* y *agzen*), registrada en susí *aguzen* fem. *tağuzent* y *tağuzant* pl. *iguzniwen*, y *tiguzanin* y *tiguzan* "ogro" y "ogresa", y las de los Baamaraníes *waguzen* "ogro", fem. *tağuzent*, pl. *iguzniwen* y *tiguznin* y las variantes *waguzen* pl. *idwaguzen* "ogro"<sup>36</sup>.

Recoge Laoust<sup>37</sup> más esporádicas y dispersas, pero características y ligadas a la vida del "ogro" entre los berberes, tres formas documentadas en la toponimia marroquí de los Gundafa, Glawa, Isaggen y Ait Warain del Atlas: *agzan* y *wagzan*, *tağzen* y *wigzen*, que son síncopas de las precedentes e indicadoras de una mayor extensión primitiva del tipo.

Y por último, es un acierto de Laoust considerar primario el singular no documentado *agzeniu*, pero seguro sobre el pl. *iguzniwen* y el nombre kabilio del "ogro" *wagzeniu* y *awagzeniu* pl. *iwagzeniuwen* (subrayo que sin z enfática en este dialecto), variante no registrada en otra habla, a lo que sé<sup>38</sup>.

Pero el tipo nominal berber (*wa-X* o *wi-X*) registrado en estos últimos nombres está garantizado como primitivo por la toponimia, y por la coincidencia en este caso de las formas kabilia, susí y marroquí citadas, y por el apoyo de la forma guanche luego estudiada *tibicene* correspondiente a *tiviğzeni*.

Más en la etimología de *agzen* me veo en la precisión de disparear de Laoust, que la consideró un arabismo.

<sup>36</sup> Laoust Art cit págs. 260-261. Ibáñez. *Baamaraní*, cit pág 219

<sup>37</sup> Laoust: Art cit pág. 261; y su excelente *Contribution à une étude de la Toponymie du Haut Atlas* (separata de "Revue des Etudes Islamiques", 1939-1940), pág. 76 de ésta

<sup>38</sup> Laoust: Art cit pág 260 Huyghe *Dict Kabyle*, cit págs. 71 y 337.

Engañó al insigne berberista, además del parecer de Schuchardt en tal sentido, que cita, la coincidencia de los valores “brujo” y “adivino” de alguna de estas voces en varios dialectos, con formas similares de otro radical: *tagezzant* (kabilio), *agčan* y *tagčant* (baamaraní), *agezzan* (susí), etc., y relacionó unos y otros con la raíz árabe *gezzen* “decir la buena ventura”, carente de las enfáticas de los citados nombres<sup>39</sup>.

Pero esas enfáticas de *agžen* presentes en la mayoría de los dialectos berberes fuerzan a relacionar su grupo de variantes con el verbo de iguales fonemas *ejz* o *jezz*<sup>40</sup> que tiene los valores de “morder, roer, triturar con los dientes, mascar cosas duras, huesos, etc.”. Así el sustantivo *aguzen* y mejor *waguzen* con estructura participial vale “el mordelón”, “el roedor de huesos”, en plena coincidencia con el animal típico (perro) de los guanches en sus concepciones del “ogro”.

Porque además, los dialectos berberes registran un nombre del “perro” que efectivamente debe de estar vinculado al mismo radical, por la presencia en algún dialecto<sup>41</sup> de las enfáticas apuntadas. Así, para “perro” en berber conocemos *ikzin* pl. *ikzinn* (Sus); *igčin* pl. *igčinen* fem. *tigčint* pl. *tigčinin* (Baamaraní); *aqčin* pl. *iqčin* e *iqčinen* (Rifeño); *aqzih*, *akzin* y *aqjun* (Segruchen, B. Menacer, Kabilio); *agzem* pl. *igzemen* y *aizin* pl. *izinen* (Chawia); etcétera<sup>42</sup>.

Y la ausencia de la enfática o su lenición en la mayoría de los nombres del “perro” antes citados puede ser efecto, como apunta

<sup>39</sup> Personalmente incluso dudo del arabismo de este verbo tan usado en berber (v gr Huyghe: *Dict.* cit págs 18, 154 y 346, y Destaing *Vocabulaire*, cit págs. 95 y 217); pues *gezzen* tiene el valor de “pesar, apreciar, medir, calcular” y de ahí “combinar, adivinar”, así en kabilio *agezzan* “pesador” frente a *tagezzant* “bruja, adivina” Por otra parte se registra en berber la variante *uzen* con los mismos valores ¿Estamos ante un cruce de forma propia y forastera, o ante un dato del fondo común semito-camita?

<sup>40</sup> Huyghe *Dict. Kabyle*, cit pág 266 Huyghe *Dictionnaire Chawia-Arabe-Kabyle et Français*; Argel, 1907, pág 433

<sup>41</sup> Hanoteau *Gram Kabyle*, cit. pág 345; la señala en el *aqzin* y *aqjun* del B. Menacer y Zuawa, escritos en otros dialectos *akzin* y *aqjun*.

<sup>42</sup> Destaing: *Vocabulaire*, cit pág. 63. Ibáñez: *Baamaraní*, cit. pág. 235 Ibáñez *Rifeño*, cit pág 324. Hanoteau. *Grm Kabyle*, cit. pág. 340 Huyghe: *Kabyle*, cit pág 57. Huyghe *Chawia*, cit págs 21 y 32

Laoust<sup>43</sup> para casos similares del siwí, de énfasis sicológico en los nombres del "ogro".

### *El tipo agrud.*

Este cuarto tipo de nombre berber del "ogro", ya aludido, lo constituyen las variantes sing. *agru*<sup>44</sup> o *agrud*, pl. *agroden* y fem. *tagrutt* pl. *tagrudin* "ogro" y "ogresa" en las hablas de los Ntifa (Marruecos Central) y esporádicamente en alguna del Sus (Idau Gunidif) y en Zenaga. Wölfel registra<sup>45</sup> una forma Mozabita *azgur* pl. *izguren* que no hallo en otra fuente, e ignoro si es errata o metátesis dialectal de *agrud* o de *zagur*.

Laoust piensa, como Schuchardt, que *agru* es variante dialectal de *argu* por trasposición en el grupo consonántico, que estudiaremos luego, y adición de sufijo expresivo en *agrud* y los plurales, subrayando la enorme semejanza de esta variante berber con el esp. *ogro* y fr. *ogre*, como vía principal de introducción del préstamo romance en la onomástica berber del "ogro". Pero ya advierte, como es claro en morfología berber, que la forma *agru* proviene de la larga y primitiva *agrud*, caso análogo al de *amza* respecto de *amzau*.

Mi opinión al respecto es totalmente opuesta. Como subraya Laoust<sup>46</sup>, la documentación berber actual prueba que era más extensa el área de ocupación de esta forma palabral, contribuyendo su propia dificultad fonética y concurrencia de otras expresiones a su eliminación, pero dejándonos una huella que puede explicar su forma y su etimología: un nombre de "perro".

El dialecto siwí lo conserva, según Laoust<sup>47</sup>, bajo las variantes: *agurzennê*, *agurzeni*, pl. *elgurazen*, *elograzen*, *elagrazen*, fem. *tagurzenet* y *tagurzinet*, anotando su singular Cailliaud y Hano-

<sup>43</sup> Laoust *Siwa*, cit pág. 26, núm 41 fin

<sup>44</sup> Citadas por Laoust: *Siwa*, cit pág. 269, y art cit. págs. 259-260. Advierto que anota *agru* con *r* enfática no tildada en las otras formas. La forma zenaga *agroden* registrada por Faidherbe (1877) no consta en la reciente gramática zenaga de Nicolás, luego citada.

<sup>45</sup> Wölfel: *Monumenta*, citado IV, 109, pág. 444

<sup>46</sup> Art cit. pág. 260.

<sup>47</sup> Laoust *Siwa*, cit. págs 161 y 214-215

teau <sup>48</sup> *aqurzini*, *agurzini* y *argozim* con indudable trasposición ortográfica del anterior.

Es notoria la arabización por el artículo en las formas plurales, y ya Hanoteau advierte la posible relación de esta voz con el nombre argelino y susí del “perro” *akzin*, *aqzen*, citados antes. Mas falta la vibrante (*r*) del nombre siwí, en todas las variantes reseñadas en el apartado precedente, y una epéntesis de *r* en ellas sería un caso no registrado en la fonética berber <sup>49</sup>.

Son posibles varias hipótesis para explicar el *agurzini* “perro” del siwí. Una la composición por el nombre *akzin* “perro” tras el prefijo peyorativo zenaga <sup>50</sup> *ager* “malo”, con lo que *agurzini* = *ager-ekzin* “perro maligno”. Otra sería el compuesto con el nombre tuareg del “chacal” *aggur* <sup>51</sup>, con lo que *agurzini* = *agur-ekzin* “perro-lobo”. Y una tercera partiría de la forma verbal berber kabilio <sup>52</sup>, *kerrec* o *qerec* “cortar con los dientes”.

Sea lo que quiera de estas etimologías posibles, creo seguro que *agurzini* “perro” es una forma alargada y primaria, paralela al citado nombre del “ogro” *agroden* del Zenaga, reducida a *agrud* y *agru* en el singular de los Ntifa. Pues al ser lábil y fácilmente cambiante en Siwa <sup>53</sup> el fonema dental enfático, y reemplazándose en él la *d* por *z* muchas veces, se comprende la correspondencia exacta del zenaga y marroquí *agroden* y *agrud* con el oriental *agurzini* o *agruzeni*, con la misma paragoge siwí vista en el kabilio *wagzeniu* y guanche *tibicene* del grupo anterior.

<sup>48</sup> Hanoteau: *Gram. Kabyle*, cit pág 341

<sup>49</sup> Los berberistas (Basset, Laoust, Foucauld, Hanoteau, Stumme, Deslang, etc.) sólo han conocido la epéntesis nasal (*n*) en derivados verbales, la de *yod* y *wau* antihiáticas como fenómeno general en todos los dialectos, y la de aspiración (*h*) en tuareg en formas como tuareg *ehad* por *ad* berber “noche”

<sup>50</sup> Nicolas: *La langue berbère de la Mauritanie (Zenaga)* Dakar, 1953, pág 311 Hablaremos luego de él a propósito del nombre guanche *Garehagua* = *gar-haguay* “maligno perro” (pág 51)

<sup>51</sup> Foucauld: *Dict Ahaggar*, cit. pág 480

<sup>52</sup> Huyghe: *Kabyle*, cit págs 205 y 249

<sup>53</sup> Laoust: *Siwa*, cit. págs 22, 23 y 26 Bastará un ejemplo parecido siwí *izem* por tuareg *edem* “gacela”, y siwí *zut* “fatigarse” por *edegt*

## CONCLUSIONES.

Antes de reseñar los datos guanches, totalmente nuevos en este tema de investigación del "ogro", considero conveniente resumir ciertos detalles de interés en cuanto llevamos dicho.

En primer lugar, notemos que el berber registra cuatro nombres específicos del "ogro", mientras el francés sólo conoce dos formas similares: *orc* y *ogre*, sin total coincidencia de valores ni empleos.

La inexistencia en berber de la forma *ogru*, que sería obligada en la hipótesis de un préstamo romance, y la falta de los significados "gigante", "hereje", "usurero", "glotón", los más antiguos en la documentación europea del "ogro", se oponen a la aceptación de aquella hipótesis. Refuerza esta objeción lo inexplicable de que un dato aislado en la cultura romance, pudiera determinar una antigua propagación del concepto de "ogro" en el costumbrismo berber, donde viven largo tiempo cuatro nombres específicos bien caracterizados.

Por otra parte, de esos cuatro nombres berberes uno (*argu*) encierra muy probablemente el concepto de "espectro" o "aparición" más o menos demoníaca; y los otros tres (*amsau*, *ajuzen* y *agrud*) tienen, con seguridad, el sentido de "perro" o "chacal", que vamos a conocer como representación característica del "ogro" guanche.

Los cuatro nombres citados se ligan, por tanto, etimológica y semánticamente a la idea berber del "ogro", como "animal fantástico malhechor", que sólo aparece en el siglo XVII en la documentación europea de ese nombre. Y ello explica que los berberes empleen otros nombres de animales para el "ogro", como sustitutos tribales de los específicos, y que éstos caigan a veces en desuso por motivos no siempre claros de selección dialectal.

En tercer lugar, ha quedado subrayada la mayor extensión territorial de esos cuatro nombres todavía documentados en dialectos dispersos, algunos de muy limitada extensión hoy. Pero quedan huellas de varios en zonas que hoy los ignoran: así las formas rifeñas *argu* y *zargu*, cuyos plurales normales como en otros dialectos serían *irguan* y *zirguin*, los hacen hoy *arguzen* y

*zarguzin*<sup>54</sup>, con evidente contaminación de los nombres berberes *aguzen* y *agurzeni* ignorados en este dialecto, pero sin duda empleados en épocas pretéritas.

Y por último, conviene tratar del apuntado problema fonético de la trasposición de consonantes dada como posible en el fr. *orc* y *ogre*, y el berber *agru* por *argu*.

No obstante la aparente facilidad de esa trasposición, aceptada por romanistas como Bloch y berberistas como Laoust, la considero insólita en ambos idiomas, y me parece inadmisiblemente engañosa en el caso concreto de estos nombres del "ogro".

Es insólita porque ni romanistas, ni berberistas citan un ejemplo similar, a pesar de la frecuencia de ambos grupos (*rg* y *gr*) en voces de unas y otras lenguas.

Las formas románicas derivadas del lat. *orcus* (aparte del español *uerco*, judeo-esp. *huerco*, ital. *orco*, logudorés *orku*, que conservan la vocal final), son el anglosajón *orc*, ant.-provenzal *orc*, cat. *orc*, lombardo *örk*, y el francés de la Pléyade *orque* evidente cultismo sobre un anterior *orc*. Y ya Meyer-Lübke y Schuchardt juzgaron<sup>55</sup> insólita en romance la inversión de los fonemas del grupo, considerando irrealizado el proceso fonético necesario *orc* > *ocre* > *ogre*, génesis del fr. *ogre*, prov. *ogre*, borgoñón *ole* y esp. *ogro*. Por tal motivo, Gamillschegg y von Wartburg se sintieron obligados a acudir a una contaminación o cruce morfológico de *orc* con *hongre*, que salvara ese tropiezo fonético. Y por último, resulta extraño que se conservaran contemporáneamente las dos formas, tanto el prov. *orc* y el fr. *orque* de la Pléyade (1616), como el provenzal y nuevo francés *ogre* (1613) con sus respectivos valores<sup>56</sup>.

Tampoco es claro el problema en las formas berberes próximas ya citadas. Pues aunque Schuchardt no admitió la etimología romance y berber por *orcus*, sino por *ogur*, reconoció el mismo origen romance para las formas *orgu* fem. *torgu* y *argu*, que para *agru*, *agrud* y *tagrutt*. Y sólo descartó la explicación románica de

<sup>54</sup> Ibáñez: *Dicc. Rifeño*, cit pág 304

<sup>55</sup> Meyer-Lübke: REW, núms 6 048 y 6 088 Schuchardt: Art cit pág 71

<sup>56</sup> Los datos citados se toman al citado FEW de Wartburg.

estas formas berberes por el latín *orcus*, como subraya Laoust<sup>57</sup>, por creer que entre las consonantes del berber *argu* había una vocal, fundado en los plurales *ireggan*, *irugguan*; hipótesis que no es válida en ninguno de sus datos.

Primero, porque los citados plurales berberes, respecto de *argu* y su plural primario *irguan* más usado, sólo registran un fenómeno berber frecuente<sup>58</sup>: inserción de vocal ultrabreve, a veces coloreada por el timbre colindante, disociadora de elementos de un grupo de consonantes, en el que otros dialectos tienen vocal de grado *zero*.

También resulta inoperante la objeción de Schuchardt, porque el lat. *orcus*, de etimología desconocida en opinión de Ernout-Meillet<sup>59</sup>, aunque algunos le dan origen etrusco, deriva, según Verriro Flaco, de una forma arcaica *Uragus* con vocal disociadora del grupo consonántico, como las berberes citadas.

Y en última instancia, las formas *agru*, *agrud*, *agrod*, *agroden*, como ya expliqué, tienen origen y etimología distinta del grupo *argu*, *torgu*; según expresan, sin duda, su consonantismo y sus correspondencias interdialectales.

En conclusión, todo se concita contra una relación de dependencia entre las formas berberes *argu* y *agru* y las romances *orc* y *ogre*. La mayor extensión del concepto y de la documentación formal en berber, invita a pensar en que uno de los nombres berberes del ogro (*agrud* u *ogrud*) fue tomado a préstamo por los europeos en el siglo xvi. Y ello tiene una sola dificultad: no hallo documentada hasta ahora la variante berber *ogru* ni *ogrud*, aunque en berber su existencia es muy probable a la vista del Sokna *orgu* frente al usual *argu*.

<sup>57</sup> Art. cit. pág. 259

<sup>58</sup> Ver Basset *La Langue Berbère*; Oxford, 1952, pág. 8, y Basset-Picard: *Éléments de Grammaire Berbère*; Argel, 1948, pág. 9

<sup>59</sup> Ernout-Meillet: *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, ed. 1951, pág. 828. Será posible plantearse el problema de si lat. *orcus* < *uragus* forma ¿sabina? sería de origen etrusco o africano.



### 3. LOS DATOS GUANCHES

Si bien en mi tesis de estrecha relación lingüística del guanche con el berber, las informaciones dispersas, oscuras y fragmentarias de los historiadores de Canarias sobre el "ogro" guanche podrían ir agrupadas con las berberes análogas, prefiero formar con ellas un grupo aparte por los siguientes motivos.

No han sido empleadas por Laoust, ni ningún otro berberista, en los estudios del "ogro" berber, y tampoco han sido, hasta ahora, objeto de estudio peculiar por tratadistas de este problema en Canarias, aunque los historiadores y los lingüistas las han venido citando. Además ellas nos van a servir para eliminar sospechas de arabismo o romanismo en algunos nombres berberes, y aseguran la primaria valoración del "ogro" guanche como "perro lanudo" o salvaje<sup>60</sup>.

Así comprobaremos enseguida que el "ogro" guanche considerado como "animal espantable y dañino" en figura de perro lanudo y aparición del demonio, coincide con los datos berberes, sugiriendo una común pertenencia al acervo líbico originario, porque los nombres guanches del "ogro" se corresponden con los más específicos de los berberes.

Por todo esto, recojo con bastante detalle los testimonios de los cronistas sobre esos nombres guanches.

Hago observar, para el problema de cronología en Canarias de las formas guanche-berberes, que los pobladores indígenas de las Islas Canarias, visitadas por los marinos de Juba II de Mauritania y pobladas hacia los albores de nuestra Era Cristiana<sup>61</sup>, pudieron importar elementos africanos y latinos en este Archi-

<sup>60</sup> La idea de "perro lanudo" va ligada a la expresión más común hoy en el español de Canarias al de "salvaje", y comúnmente también al de "chacal" o "lobo", animal nocivo para todo pueblo ganadero, como el guanche, y para este último es frecuente la interdicción de empleo en berber, como consigna el excelente estudio del tema en Destaing *Interdictions de vocabulaire en berbère*, apud *Mélanges René Basset*, II, 1925, págs 215-216 y 244 especialmente

<sup>61</sup> Estudié la expedición de Juba en mi artículo *Las Afortunadas en Plinio*, apud "Revista de Historia", núm 69, 1945, págs. 26-61.

piélago con su habla propia, porque el latín era idioma hablado por Juba y conocido entonces en el Norte de Africa. Mas todos los elementos romances y árabes del español de Canarias vinieron a las Islas en fecha posterior al siglo XIV, época del redescubrimiento y colonización de las Canarias. Pues no hay datos de que los europeos las visitasen desde el Imperio Romano en su siglo III p. C. hasta el año 1290 p. C.; ni de que los árabes africanos tuvieran contactos o noticias directas de ellas hasta los años de Aben Jaldún <sup>62</sup>.

Este preciso conocimiento que hoy aseguro, permite resolver problemas lingüísticos oscuros y muy discutidos, como el de los nombres dados al "Arbol Santo" del Hierro: *til* pl. *tilés* y *garoé* o *garao*. Hoy sé que este último es berber y guanche, sin conexiones árabes ni romances; y el anterior es un seguro arabismo metido en Canarias y Madeira por los navegantes atlánticos del siglo XV, pues *atíl* es el nombre dado por los árabes norteafricanos al *agar* pl. *garwen* o *garren* una "Maerva rígida" R. Br. Chudeau y especies análogas, así llamadas por los berberes.

Por tanto, las informaciones relativas al "ogro" de los guanches pertenecen al primitivo acervo líbico, por su coincidencia con las berberes. Helas aquí.

### I. Irguan.

Leonardo Torriani escribe hacia 1590 <sup>63</sup>, que los indígenas de la Gomera "adoraban al demonio en figura de hombre lanudo llamado por ellos *Hirguan*"; y Abreu Galindo, hacia 1602, registra <sup>64</sup> una creencia similar de los indígenas de La Palma, a quienes se-

<sup>62</sup> Rechacé la existencia de arabismos en guanche en un estudio de este ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, tomo 1, 1955, págs. 53-89, con el título: *¿Semitismos en el español de Canarias?*, cuyas conclusiones aceptaron hasta partidarios de la tesis contraria como Wilhelm Giese de Hamburgo.

<sup>63</sup> Leonardo Torriani: *Descrittione et Historia del Regno de l'Isola Canaria*, ed de Wolfel, Leipzig, 1940, y ed de Cioranescu, Sta. Cruz de Tenerife, 1959. La referencia es del cap 59: W, pág. 180 = C., pág. 201. Es una fuente casi ignorada hasta su edición.

<sup>64</sup> Abreu Galindo: *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria*, cit. por la ed Cioranescu, Sta. Cruz de Tenerife, 1955, pág. 270, lib. II, cap. 4

gún dice “se les aparecía el demonio en figura de perro lanudo y llamábanlo *Iruene*”.

Una anónima *Relación histórica* publicada por Agustín Millares Carlo<sup>65</sup> y que podemos fechar hacia 1600<sup>66</sup>, conoce los *Irguanes* de la Gomera al hablar así: “A estos gomeros naturales de aquí se cuenta dellos que les parecían unos ydolos, que ellos en su lengua llamaban *Yrguanes*, tan grandes como novillos de dos o tres años, muy lanudos y andaban ympinados en dos pies, y los espantaban a ellos y sus mujeres y los ahuyentaban algunas veces, cuando los enojaban y les ahygaban o espantaban los niños. Estos eran demonios que tomaban cuerpos pantásticos (sic!) en el ayre, y se hazían adorar y temer. Adoraban también otros ydolos o demonios, que eran dos que en su lengua se dezían *Macheal Grande* y *Macheal Chiquito*; y los lugares donde les hazían beneración o adoración a estos ydolos o demonios retienen hoy el mismo nombre y se llaman Machial Grande y Machial Chico. ”.

## II. Machiáo.

De este segundo nombre gomero del “ogro” trata el clérigo extremeño Vasco Díaz Tanco de Fregenal de la Sierra<sup>67</sup>, poeta barroco, erudito y arcaizante, capellán y amigo del primer Conde de la Gomera, que hacia 1530 residió en la Isla y consignó esto en las octavas reales 17 y 18 de su poema *Triumpho Canario-Isleño*:

<sup>65</sup> En “El Museo Canario”, núm. 6, año 1935, pág. 73.

<sup>66</sup> Debió escribirse después de 1585 (fecha de la erupción del Tíjuya en La Palma, que cita), pero antes de 1610 (caída del Garoé en el Hierro) y de 1677 (erupción que cegó la fuente de Fuencahente), hechos que ignora al tratar de ambos temas.

<sup>67</sup> Véase “El Museo Canario”, núm. 4, 1934, págs. 11-35, estudio y edición de Rodríguez Moñino. Hay una edición facsímil de la principal, cuyo texto editado en 1945 en Madrid.

"Allí *Machiáo* con monstrea figura  
veyendo el lanudo qualquiera parida  
con uso coyuno dél era tañida  
después de salida la simple criatura,  
por do le solían cobrir la natura  
con el tahnaste, que está en los desiertos,  
y desta manera quedaban muy quertos  
que aquella parida estaría segura".

"Do dizen antiguos que houo linage  
de aqueste malvado por esta manera,  
y de un tizonazo, que un hombre le diera,  
quemó mucha tierra la bestia salvage;  
assí que nojado non mucho corage  
ya no predicaua sobido en las peñas,  
empero hazía maneras y señas,  
que por aquel fuego le dieron ultrage".

En vez de la forma *Machiáo* consignada en la edición príncipe, Moñino escribió *Machias*, que con el *Macheal* y *Machial* de la citada *Relación*, y el *Machial*, *Machar* y *Machal*, que registra la toponimia usual de San Sebastián de la Gomera<sup>68</sup>, no son otra cosa que la eufonización hispánica de la final no castellana del primitivo *machiáo* "ogro".

En la *Relación* del Códice Salazar se mezclan fantásticos elementos religiosos y consejas populares y de maleficio, que dibujan el "coco infantil" y el "ogro" panberber. Junto a detalles que aluden al carácter animal ("como novillos, muy lanudos"), se habla de *ahigar* = hacer la higa o cortar el maleficio; y además de espantar a las mujeres y los niños, se señala que eran *ydolos* y apariciones del demonio que "se aparecían en el aire" y tomaban "cuerpos fantásticos", haciéndose adorar.

Para la contraposición<sup>69</sup> de Torriani *hirguan* "hombre lanu-

<sup>68</sup> Se citan la "Cruz de Machal", "Cañada de Machal" y "Andenes de Machal" o "Marchar", entre la Punta de los Canarios y las estribaciones de Montaña o Loma del Camello por la silueta de su cima, al sur del Valle de San Sebastián. Sus dos partes (*Machial*, *grande* y *chico*) deben ser las separadas por la Cañada del Machal, así llamada hoy. Pues la loma de atrás se llama *El Magrio*, quizá *Magro*, como *Amagro* en Gran Canaria.

<sup>69</sup> Subrayo que siempre es difícil descartar que ese "hombre" no sea errata de Torriani, en vez del "perro" que consigna en La Palma, como Abreu.

do" en la Gomera, con el palmero de Abréu *iruene* "perro lanudo", confirmado en parte por el *haguanran* de Torriani en La Palma, que dice era "demonio en figura de perro", observo que la *Relación* Salazar habla de los "*yrguanes* tan grandes como novillos", pero que "andaban en dos pies", y que Díaz Tanco, aunque hace a *machiáo* "bestia salvaje", dice que realizaba coito con las mujeres ("con uso coyotino dél era tañida"). También en los cuentos berberes de Laoust<sup>70</sup> el "ogro" bestia salvaje, aparece a veces casado con una adamita en la que procrea hijos a los que devora, o se pinta a la "ogresa" como una vieja horrible y maligna dotada de cuerpo velludo y de garras y ferocidad animales.

### III. Tibicene.

Una tercera voz guanche, asignada sólo al dialecto de Gran Canaria, es *atabicenen* y *tibicene*, que aunque no aparece referida directamente al tema del "ogro", sus noticias y la comparación berber nos dan seguridades al respecto.

La voz *atabicenen* (grafitada también bajo las variantes *atabisenen*, *arabisenen*, *arabisen*, *trabisenese*, *arabisenenque*. .) es un apodo<sup>71</sup> de valor "salvaje" o "perro lanudo" asignado a un valiente indígena grancanario, cuyo nombre personal *Atacaycate* "valiente corazón" cambiaron las mujeres<sup>72</sup> en aquel sobrenombre por ser "desemejado de cuerpo" (= disforme), según Abréu Galindo, y "brutto" (= feo), según Torriani, lo que coincide con el de "animal espantable" típico del "ogro" berber.

<sup>70</sup> Laoust: Art. cit. pág. 263.

<sup>71</sup> Recogen estas variantes Chul Naranjo *Estudios*, I, págs 536-553, Wölfel ed Torriani, cit núm 60, pág 259; y ahora en *Monumenta*, cit. páginas 444-445, IV, 111

<sup>72</sup> Así Torriani, cap. 30: W, pág 108 = C, pág 97. "per essere egli brutto, dalle Donne era chiamato Atabicenen, cioè seluaggio o cane lanuto", y Abréu Galindo, ed Cior, cit pág 175 (lib II, cap. 7), ofrece un pasaje interpolado por su refundidor de 1632 "Era Tacaycate", que quiere decir "desemejado de cuerpo". Atacaycate quiere decir "gran corazón", y las mujeres, por ser tan desemejado, lo llamaban *Arabisenen*, que quiere decir "salvaje"

Estructuralmente el guanche *atabicenen* corresponde al tipo nominal berber *aXn*, modelo frecuente de adjetivos o nombres de calidad berberes<sup>73</sup> respecto de la otra voz guanche *tibicene*.

Esta forma *tabicene* o *tibicene* (también grafiada *tabicena*, *tebicena*, *tibicena*, *tibicente*, y los plurales hispánicos *tibizenas* y *tibisenas*) significa el "perro" o "el demonio en forma de perro muy grande y lanudo" o "perro lanudo" y "espíritu maligno"<sup>74</sup>, según dejan claro estos más antiguos testimonios de Torriani y Abréu.

Torriani dice: "percioché *Tabicena* in lingua loro dinota "il cane" onde alcuni pensano che... l'isola si chiamasse *Tebicena*, che quasi vuol dire come Canaria". Cioranescu escribe primero *Tabicena* y luego *Tebicena*, pero en todo caso conviene subrayar que en renglón anterior transcrito a propósito de *Atabicenen* Torriani no dice simplemente *cane*, sino "cane lanuto".

En cambio, el testimonio de Abréu sacado de su fuente común con Torriani, como sabemos, es categórico respecto a su valoración como "ogro", al decir: "era el demonio el cual se les aparecía muchas veces de noche y de día, como grandes perros lanudos, y en otras figuras, a los cuales llamaban *tibizenas*".

#### IV. Maxio.

Una cuarta información, discutida y de menos segura relación con el "ogro" ofrecen las variantes *maxio*, *magio*, *mahio* (y con errata *magó*) de Marín y Cubas y la crónica de Gómez Escudero<sup>75</sup>.

Señala Escudero que "los de Lanzarote y Fuerteventura... tomaban agujeros. y llamaban a los *magos* (o *magios*), que eran los espíritus de los antepasados. . y que éstos y todos los isleños llamaban encantados ", y que "en otro lugar. están los encanta-

<sup>73</sup> Compárese *amezzian* "el pequeño" respecto de *mezzi* "ser pequeño", es decir, prótesis de *a*, y sufijo nasal

<sup>74</sup> Cf Torriani, cap. 30. W, pág 108 = C, pág. 97. Abréu Galindo, ed., cit. II, 2, pág. 149. Escudero ed. Darias, cit. pág. 85 Marín y Cubas apud Chil Naranjo: *Estudios*, I, pág 525

<sup>75</sup> Apud Chil Naranjo: *Estudios*, I, págs. 525 y 548-549. Escudero ed. Darias, cit pág 85. Wölfe! *Monumenta*, cit. IV, 103, pág. 439.

dos llamados *maxios*...". Marín por su cuenta dice que "a los fantasmas llamaban *maxios* o hijos de *Magec*" (= el Sol); y en los capítulos finales de su obra elucubra relaciones con el lat. *magia* y con visiones místicas.

No creo razonable atribuir a Marín y Cubas la invención o falsificación de esta palabra, pues aunque hace elucubraciones personales (como las citadas con *Magec* "el sol" y la *magia*) nunca he encontrado que haya inventado los datos, que se limita a sacar de fuentes exactas anteriores. La autenticidad de la forma en este caso concreto parece asegurada, en opinión de Wölfel (loc. cit.), porque Millares y Berthelot, que disfrutó de un ejemplar de Abréu más completo y distinto del de 1632, citan *mahio* "fantasma" o "espíritu encantado".

Pero el valor y etimología berber de la forma son dudosos. Pues si *maxios* significaba efectivamente "espíritus de los antepasados" parece una alternancia del tuareg *imeïen* "gentes de otros tiempos"<sup>76</sup>, y quizá relacionada con las prácticas adivinatorias de los tuaregs junto a sus *idebni* "sepulcros"<sup>77</sup>.

Mas si su significación, como creo más probable, es "aparecidos" o "fantasmas", hay que considerar el nombre grancanario *maxio* como variante dialectal del gomero *machiáo*, y paralelo del rifeño *amçiu* citado entre las variantes del nombre berber del "ogro" *amzau*.

Y esta etimología: *machiáo* < *amzau* y *maxia* < *amçiu* "ogro", parece muy segura: pues la ausencia de vocal inicial y caída de final ya han sido apuntadas como fenómeno normal en los dialectos berberes; el desarrollo de vocal entre el grupo de consonantes examinóse a propósito del plural *irugguan* de *argu* "ogro", y la palatización o mojamiento de *z* es alternancia normal en berber<sup>78</sup>.

Y es extraño que a un berberista como Georges Marcy haya escapado esta relación, sin duda por la difuminación de los datos del "ogro" en el texto de la *Relación* Salazar, a que se refiere al

<sup>76</sup> Foucauld· *Dict. Ahaggar*, cit pág 1178

<sup>77</sup> Lo recuerda Laoust: Art. cit pág. 262

<sup>78</sup> Laoust· *Siva*, cit. pág. 8 (núm 11), pág 13 (núm 20), pág 26 (número 40) Hanoteau *Kabyle*, cit pág. 348

citar la forma *Machial*<sup>79</sup>, que supone nombre de divinidad indígena y explica sobre el tuareg *amatkal* "celui qui porte tout" o el "omnipotente".

#### CARACTERIZACIÓN DE LOS NOMBRES GUANCHES DEL "OGRO".

Si el lector advierte que ninguno de los textos citados identifica expresamente esos nombres guanches con el "ogro", eso constituyó una ventaja para conservarse en las fuentes el primitivismo de la información evitando entraran en nuestros cronistas noticias europeas, que ya vimos intentó Marín y Cubas, para falsear su autenticidad.

Mas para identificar esas referencias con el "ogro" berber, nos bastan la identidad de formas y los caracteres asignados a los datos guanches: "perro lanudo", "animal espantoso" y "aparición del demonio".

Las cuatro noticias transcritas relativas a tres de las Islas Canarias solamente, nos conservaron tres nombres berberes característicos del "ogro".

Uno es el plural de *argu*, pl. *irguan* o *irguen*, dado para la Gomera con las variantes *hirguan* (Torriani) e *yrguan* (*Relación Salazar*), y para La Palma *iruene*, lenición de *irguen*, por Abreu Galindo.

El segundo nombre es el singular de *amzau* "ogro" ya visto en el *machiáo* de Díaz Tanco en la Gomera, y posiblemente en el *machio* grancanario de Marín y Cubas<sup>80</sup>.

El tercer nombre *tibicene* en Gran Canaria, debe proceder del doctor Troya fuente común de Torriani y Abreu Galindo, y es la forma femenina berber en variante dialectal *tiviǧzen* de los nom-

<sup>79</sup> Marcy *Les inscriptions libyques bilingues de l'Afrique du Nord*; París, 1936, pág. 80, donde cita la voz incidentalmente. La forma tuareg citada está en Foucauld *Dict. Ahaggar*, cit. pág. 697.

<sup>80</sup> Dada la articulación prepaladial de *x*, *g*, *j* en el español del siglo XVII, en las fuentes canarias de esa época alternan las grafías *maxio*, *magio*, *maño*, *maño* y hasta *machio* como equivalentes. Ver mi *Puesto de Canarias en la Investigación Lingüística*, La Laguna, 1942.



bres berberes citados antes *wigzen* y *aguzen* registrados en *marroquí* y *chelja*.

No obstante la limitada localización que les dan nuestros textos, creo más que posible la existencia de esos nombres en las otras Islas del Archipiélago, no sólo por lo que dice Escudero en el transcrito texto a propósito de *maxios*, al referirse a Lanzarote, Fuerteventura y “a todos los isleños”, sino principalmente por lo observado en los dialectos berberes y lo fragmentario y limitado de nuestra documentación sobre elementos indígenas guanches <sup>81</sup>.

Y como prueba comentaré una noticia relativa al “perro” en la isla de La Palma, que demuestra la presencia en ella de la creencia consignada por Díaz Tanco en la Gomera sobre la agresividad del *Machiáo* a las recién paridas.

Al tratar Abréu Galindo <sup>82</sup> del nombre personal del jefe indígena palmero del distrito de Mazo, *Garehagua* (también escrito en otros textos *Garcagua*, *Gerehagua*, *Harahagua*, *Harchagua* ) consigna: “a éste le llamaron de este nombre porque, al tiempo que nacía, dicen que cercaron a su madre muchos perros; y porque *haguayan* quiere decir en su lengua “perro”, por eso le pusieron el nombre, el cual era mal acondicionado y muy belicoso”.

A esa final incorrección gramatical, indicadora de que el cronista no comprendió bien el costumbrismo indígena, que recogía su fuente, hay que añadir el testimonio de Torriani <sup>83</sup> de que “los palmeros adoraban al demonio en forma de perro, a quien llamaban *Haguanran*”, voz que parece pura errata del citado galindiano *haguayan* “perros” <sup>84</sup>, con posible contaminación del *hirguan* =

<sup>81</sup> Por ello Wolfel considera propio nombre de “perro” en La Palma *irguan* (*Monumenta*, cit IV, 109 y 171), cosa insegura, pero hay pruebas directas. Por ejemplo, entre los distintos nombres de “Dios” consignados por Espinosa, no aparece *Acoran* que está no obstante entre su propia fórmula del juramento de los menceyes de la isla.

<sup>82</sup> Abréu. Ed Cior, cit. II, 3, pág. 267

<sup>83</sup> Torriani, cap 67, ed cit. W, pág. 168 = C, pág. 224

<sup>84</sup> La confusión de Torriani en este pasaje es segura, porque dice que *Haguanran* “el demonio habitaba en el cielo y en los montes”, sin citar ni *Abora*, ni *Idafe*, consignados como divinidades por Abréu. Ni es éste el único error grave de Torriani en sus datos palmeros pues, escribe *Tiagua* y *Teagua* por *Tijuya*, ignora la existencia de *Mayantigo* o *Aganey* y de *Tanansú* y de los citados dioses, y aunque habla de la expresión “quiérome morir”

= *iruene* el ya citado nombre del "ogro" palmero. Pero además surge la evidente relación del texto con el dato de Díaz Tanco sobre el *machiáo* gomero que acometía a las recién paridas. Esa creencia debía ser general a todas las Islas, pues la encontramos registrada en dos, cosa que también ocurre al nombre *irguan* = *irguen*, y al *machiáo* = *maxio*.

Y para confirmar el sentido "mal acondicionado y muy belicoso" bastará comprender la interpretación berber del nombre de *Garehagua* = *gare-haguay* "perro maligno" o "ruin como perro", sobre la partícula *gar* o *ager* del chelja y zenaga<sup>85</sup> de sentido "malo" y el singular *hagua* por *haguay* (con apócope final frecuente en berber)<sup>86</sup> del citado plural *haguayan* "perros"<sup>87</sup>.

#### 4. CONCLUSION

Confío haber dejado claro que el concepto del "ogro" en los nombres berberes y guanches parece de origen y costumbrismo líbico, perteneciente a cultura muy antigua, anterior a toda penetración latina y romance en Africa.

Los nombres africanos y guanches del "ogro" no se explican por origen romance o latino, y si deplorablemente no hallamos documentado en guanche la variante berber *agru*, *ogru*, el nombre berber más cercano al fr. *ogre*, que excluiría de plano la posible entrada de éste en lo berber, ya vimos la imposibilidad de explicar sobre ella las variantes berberes *agrud* y *agroden* y *agurzeni*, cuya etimología berber quedó formulada.

De todo lo dicho resulta razonable la hipótesis de que el nom-

---

omite su transcripción indígena *vacaguaré* auténtica, datos todos consignados por Abréu

<sup>85</sup> Ibáñez *Dic. Baamaraní*, cit pág 193 por ej, *gar-tamgart* "mala mujer". Nicolas *Zenaga*, cit. pág. 311. Véase antes pág. 31.

<sup>86</sup> Laoust: *Suwa*, cit págs. 10 a 13.

<sup>87</sup> Personalmente pienso que *hagua(y)* pl. *haguayan* vale exactamente "chacal" o "lobo", es decir, "perro lanudo" o salvaje. Me parece cierta su conexión con el nombre tuareg del "chacal" *ebeggi* pl *ibeggan* y en Ghat *ibedyi* pl *ibedyan* y kabího *aqjun* pl *iqjan*. Foucauld, págs. 21-33. Destaing *Interdictions*, cit pág 245. Huyghe *Dict Kabyle*, cit pág 56

bre europeo y el concepto del “ogro” como “animal fantástico malhechor” pasó de Argelia o Túnez a Francia en el siglo XVI, a través de los conocidos contactos de Europa y Africa en esa época, por los cautivos y los visitantes y mercaderes europeos del Magreb en ese siglo.

Sería ofender la cultura del lector extenderme aquí en detalles de los caminos por los que la forma y el concepto pudieron llegar a la curiosidad de los escritores franceses de ese tiempo, siendo bien conocida la influencia española en la redención de cautivos de Argel, Túnez, Orán y Tetuán, y las noticias de aquellos contactos en antiguas obras de León Africano, Mármol y Diego de Torres, por ejemplo, y en modernas investigaciones, como las de Robert Ricard.

Pero como sencilla muestra de ellos por los años en que se documenta el fr. *ogre*, recuerdo algunos trabajos publicados en un solo año de la revista “Hespéris”<sup>88</sup>, donde junto a los viajes del clérigo sevillano Fernando de Contreras en 1535, se cita el nombramiento por Juan II de Portugal, en 1493, de Conde de Guazaua, en Marruecos, a favor del caballero francés René de Châteaubriand, y las cartas de Nicolás Clénard durante su viaje a Fez, en 1540, en las que por cierto habla de un “monstruo”, palabra con que designa probablemente a su adversario el factor mercader portugués Bastián de Vargas.

¿Será posible hallar en las primitivas documentaciones del francés *ogre* referencias seguras de alguno de estos contactos franco-africanos del siglo? Tal vez podamos topar con ellas.

<sup>88</sup> “*Hespéris Archives berbères et Bulletin de l’Institut des Hautes Études Marocaines*” París, Librairie Larose Año 1934